

ISADORA LINS FRANÇA.

Consumindo lugares, consumindo nos lugares: homossexualidade, consumo e subjetividades na cidade de São Paulo

Rio de Janeiro: EDUERJ, 2012. 282 páginas

El trabajo de Isadora Lins França se une a una preocupación más o menos nueva en la región latinoamericana, y aún escasa en Colombia, por el espacio en los estudios sobre sexualidad. Un ejemplo claro de este interés por la dimensión espacial como categoría de análisis en el campo de los estudios sobre sexualidad es la tesis de Fernando Ramírez (2014), para mí pionera en este tipo de reflexión en el país. Este es un campo de estudio inspirado en las reflexiones de la geografía feminista, la geografía humana y la historia urbana crítica.

Incluir de manera más clara una dimensión material y simbólica del lugar en el análisis, por ejemplo de los consumos, ha sido clave; así como la exploración de una relación más compleja entre subjetividades y lugar. Como lo refiere Isadora Lins França:

en la década de 1990, una perspectiva espacial ganó impulso en los debates sobre el consumo en las ciencias sociales, en una producción marcada por la interdisciplinariedad y por el por el análisis de la dimensión concreta —o material— del espacio y de su dimensión simbólica, es decir, la forma como los lugares son significados y como las personas también son constituidas por medio de los lugares. (2012, 26-27)

Cuando me refiero a “un nuevo interés” no es que los lugares no existieran antes en los trabajos que se han hecho en la región y en el país en relación con sociabilidad o consumos relacionados con la sexualidad. Para el caso colombiano contamos con un acumulado no muy extenso, desde los años noventa, de trabajos sobre bares y lugares de sociabilidad gay en ciudades como Bogotá, Cali y Medellín¹, los cuales se concentran casi en su totalidad en tesis de grado y posgrado y en muy pocas publicaciones. Pero a lo que me refiero es a un salto cualitativo de considerar el espacio como la delimitación de un terreno de estudio a la comprensión de este como una relación social en juego y como una categoría teórica para entender problemas concretos. En otras palabras, se trata de pasar de poner “el espacio” en el contexto y en los preliminares de un trabajo de investigación, y en un saludo a la bandera que puede decir que es fundamental el espacio “donde” acontecen los hechos sociales, a involucrar “espacio” como una categoría de análisis en relación con otras

¹ Véase: García (1993), Sevilla y Salazar (1997), Cantor (2005), Correa (2007), entre otros.

como género, sexualidad y raza, como un hilo fundamental de comprensión sin el cual no se puede llevar a cabo la interpretación de los datos de campo.

En el caso de la historia urbana, una de las mayores ganancias en términos metodológicos que podemos evidenciar es la propuesta de dejar de entender la ciudad solo como un escenario donde acontecen hechos sociales e historias, para mirarla en sí misma como una construcción social y como un problema de investigación. Este es un cambio cualitativo fundamental de la historia urbana, como lo afirma por ejemplo Alfonso Álvarez Mora en un artículo de 1996, “La necesaria componente espacial en la historia urbana”, en el libro de Carlos Sambricio, *La historia urbana*, en el que nos dice:

La historia urbana dejaría de entenderse como una disciplina que analiza la ciudad como “entidad que soporta un hecho social”, incorporándose a esa nueva manera de entender el conocimiento de los hechos urbanos en su estrecha relación con el espacio que contribuyen a producir y no, únicamente, con el espacio donde se asientan. [...] Es así como, a través del análisis del proceso de producción del “objeto ciudad”, estamos en disposición de conocer las características del sistema o sistemas sociales que han contribuido a hacerla realidad. Pero, para ello, tenemos que tomar como objeto de estudio a la ciudad entendida como “producto social” y no solo contemplarla como asiento, o localización,

de hechos sociales concretos. Este es el sentido que deberíamos darle a la historia urbana. (1996, 30, 31)

Volviendo en concreto al trabajo de Lins França, mencionaba que se suscribe a este giro cualitativo, en el sentido de entender los consumos de “la cultura gay” (si es posible identificar algo así) como acciones-espacio donde hay una construcción dialéctica entre lugares, estilos de vida y subjetividades sexuales. Como ella misma lo refiere, su trabajo busca

Comprender la forma como se articulan marcadores de diferencia —como género, sexualidad, clase, edad, y color de piel/raza— actuando en la producción de sujetos, categorías y estilos relacionados con la homosexualidad como práctica de consumo, sea *en los o de los* lugares que sirvieron de base para la observación etnográfica. (2012, 19)

Para hacer este trabajo ella hizo etnografía en tres lugares de la ciudad de São Paulo: The Week “una gran discoteca de música electrónica; la Ursound una fiesta dirigida específicamente para osos (grosso modo, pueden ser definidos como hombres gays, gordos y peludos) y sus admiradores; y el ‘Boteco do Caê’ que es un ‘samba’ GLS²” (Lins França 2012, 21). Sobre la fiesta de osos,

2 En Brasil esta sigla indica: Gays, Lesbianas y Simpatizantes.

más o menos nos podríamos hacer una idea local al respecto, como la que hace en el sector de San Diego, cerca al Planetario de Bogotá, organizada por Colombia Bear Club, pero me parece más complicado buscar un lugar comparable a un “samba”, que es un lugar asociado a la cultura popular y la música de samba, que está en un local con una dinámica entre adentro y la calle, en el que se da una sociabilidad tendiente a mezclar clases sociales. El primero, The Week (algo quizá parecido a Theatron en Bogotá), corresponde a un estilo de vida más representativo de la subcultura gay hegemónica y más mediático y los segundos son, a mi modo de ver, versiones de la homosexualidad menos difundidas, quizá, y hasta cierto punto disidentes.

En The Week, jóvenes de clase media y alto poder adquisitivo —o aspirantes a serlo— vivían la posibilidad de elaborar versiones de sí a partir de la interacción con otros jóvenes gay de la misma clase social y de experimentar lo que consideraban un estilo de vida gay exitoso. El compartir códigos marcados por medio de objetos constantemente visibilizados —como la línea del bóxer (calzoncillo), en la que estaba expuesta la marca— era capaz de establecer afinidades y barreras en un ambiente en que procesos de distinción social parecían ser muy evidentes. Simbólicamente, la The Week, en un efecto intensificado por todo el aparato tecnológico de la

infraestructura y por su propia monumentalidad, era para sus frequentadores el lugar de lo moderno, de lo *up-to-date*, de lo que había de mejor y más sofisticado en el mundo gay. (Lins França 2012, 247)

Además de la detallada cualidad etnográfica que podemos ver en una cita como esta, hay un elemento interesante que quiero destacar: la ruta analítica de explorar la relación entre los lugares, ciertos estilos de vida gay y algunos valores políticos. Así, estilos de vida de subculturas sexuales podían coincidir con opiniones de sus interlocutores en relación con los derechos relacionados con el matrimonio igualitario, por ejemplo. Aquí cabe preguntarse sobre una reproducción social de la homosexualidad en la que una cierta homogamia de clase y raza es necesaria, y donde se expresa mejor el modelo gay/gay que describió Peter Fry como característica de la transición contemporánea de la homosexualidad en Brasil, que deja más o menos atrás el modelo masculino/femenino, y lo cambia por uno más igualitario. Varios trabajos han dialogado con este modelo de Fry para tratar de darle una interpretación más dinámica, en la que se considera que más que el reemplazo de uno por otro se trata de una tensión entre modelos de homosexualidad que se disputan una cierta legitimidad social y política y donde una inversión importante de masculiniza-

ción, blanqueamiento y aburguesamiento ha sido clave (Gil 2013).

En todo caso, para que ese modelo hegemónico pueda existir como tal debe contrarrestar todo el tiempo manifestaciones y fugas culturales que retan su naturalidad y evidencian que su triunfo hegemónico, aunque arrasador, es solo el espejismo de toda norma que se impone como natural y autocoherente (Butler 2002). Para esta reflexión es muy útil considerar lo que la autora dice sobre los otros dos casos analizados y la forma como retan al “canon gay” (como estilo de vida, como subcultura y como sujeto político). Habría que ver en detalle eso en el trabajo pero a modo de invitación selecciono dos citas:

Sobre Ursound (Lins França 2012, 248):

La fiesta ofrecía un lugar para que los más gordos y de mayor edad se reconocieran de forma positiva como sujetos deseables y valorizados. Como mencioné durante el texto, ser gordo, incluso más que ser mayor o peludo, es una característica que parecer convertir a los sujetos como poco deseables en el mercado erótico-afectivo de modo general.

Y sobre el Boteco do Caê (Lins França 2012, 249):

Fue el Boteco do Caê, llamado cariñosamente como ‘samba gay’ o ‘samba GLS’. El ambiente sencillo, el espacio para bailar, la relativa indefinición entre la calle y el interior del local y la cerveza helada, hacían una

atmósfera que atraía a los jóvenes identificados con la samba y la música negra, con fuerte identificación con las expresiones culturales relacionadas con la ‘negritud’, presentes tanto en el centro como en los barrios de la ciudad.

Finalmente, una reflexión para los investigadores del campo, porque efectivamente los buenos trabajos abren dudas, discusiones y no resuelven todo. Si bien el trabajo da pistas interesantes sobre la relación entre capitalismo y lugares de sociabilidad gay, es preciso explorarla con mayor detalle. La idea de Lins França de que no solo se consume en los lugares sino de que estos son consumidos es muy sugerente, porque como ella lo argumenta se consumen los lugares como estilos de vida, y dichos consumos siguen coordenadas de legitimidad. De otro lado, estos pueden corresponder con un objetivo de mercado (*target*) que absorbe el potencial emancipatorio de algunas de estas subculturas sexuales, al convertirlos en estilos de vida domesticados que se venden y se compran. En la línea de la autora, la relación entre capitalismo y producción de “subjetividades gay” y “estilos de vida gay” no funciona unilateralmente. Es decir, como ella explica, el mercado no responde a demandas de un grupo social preexistente, pero tampoco el mercado “está antes”: este contribuye a la creación de necesidades, subjetividades y estilos de vida, y, dia-

lécticamente, esas expresiones contribuyen a construirlo. Efectivamente, los lugares también son construidos como tales por quienes los consumen (Lins França 2012).

En todo caso, es necesario emprender más apuestas investigativas que exploren la relación sexualidad-sociabilidad-lugares con diferentes aproximaciones, y en ese sentido desplazar, por ejemplo, la idea de consumo, en el sentido de entender que lo que ocurre en esta sociabilidad puede ser consumo, pero también otras cosas. Es decir, “mercado” y “consumo” son categorías interesantes para explicar algo de lo que pasa en “en” estos espacios de sociabilidad pero nunca serán categorías totales que lo expliquen todo. Aquí vale la pena evocar la reciente crítica de Viveros (2015) sobre el uso de “mercado” para entender la sexualidad (o mejor sus intercambios), en el que la autora muestra sus rendimientos pero también sus límites y sobre todo ciertos abusos que hemos hecho de ella en el campo de los estudios de sexualidad. Yo agregaría, tener también cuidado con las categorías derivadas, como “consumo”, y las formas de entender conexas economicistas. Esto no para decir que reflexiones sobre el mercado, el capitalismo, la clase o el consumo no sean apropiadas, al contrario, me parecen fundamentales, pero sí para advertir sobre los riesgos de naturalizar esta utilería teórica y de convertir un recurso interpretati-

vo en una metateoría que nos daría todas las respuestas.

FRANKLIN GIL HERNÁNDEZ

Investigador Escuela de Estudios de Género

Universidad Nacional de Colombia

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Álvarez Mora, Alfonso. 1996. “La necesaria componente espacial en la Historia Urbana”. En *La Historia Urbana*, editado por Carlos Sambricio, 29 – 60. Madrid: Marcial Pons.
- Butler, Judith. 2002. *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del ‘sexo’*. Buenos Aires: Paidós.
- Cantor, Eric. 2005. “Modos de vida gay y su producción en videos y bares de Bogotá”. Tesis Maestría en Antropología. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Correa, Guillermo. 2007. “Del rincón y la culpa al cuarto oscuro de las pasiones: formas de habitar la ciudad desde las sexualidades por fuera del orden regular”. En *Colección Maestría en Hábitat (4)*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, Escuela del Hábitat–CEHAP.
- García, Carlos Iván. 1993. “Los ‘pirobos’: Nómadas en el mercado del deseo”. En *Revista Nómadas*, No 10. Pág. 216-226.
- Gil, Franklin. 2013. “Fronteras morales y políticas sexuales: apuntes sobre ‘la política LGBT’ y el deseo del Estado”. En *Sexualidad, Salud y Sociedad*, n.13, abr. 2013. Pág. 43-68.
- Lins França, Isadora. 2012. *Consumindo lugares, consumindo nos lugares:*

Homossexualidade, consumo e subjetividades na cidade de São Paulo. Rio de Janeiro: EDUERJ.

Ramírez, Fernando. 2014. "De cruising por Chapinero: gubernamentalidad, consumo y transgresión en tres lugares de encuentros sexuales entre hombres en Bogotá". Tesis de Maestría en Estudios Culturales. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Sevilla, Elías y Salazar, Alexander. 1997. "De las relaciones íntimas: el caso de

los lugares gay de la ciudad de Cali". En *Boletín socioeconómico No 30, febrero de 2007*. Pág. 35-56.

Viveros, Mara. 2015. "The sexual erotic market as an analytical framework for understanding erotic-affective exchanges in interracial sexually intimate and affective relationships". En *Culture, Health & Sexuality. Volume 17, Supplement 1*, 2015.

RUTH LÓPEZ OSEIRA Y PABLO BEDOYA MOLINA (EDS.)

Existir, habitar y resistir: memoria histórica de las personas LGBTI en Medellín

Medellín: Alcaldía de Medellín, Universidad Nacional de Colombia. 2014. 233 páginas

Por siglos, las personas con orientaciones sexuales e identidades de género no normativas han ocupado un lugar oscuro en la historia de la humanidad. Muchas de estas vidas han sido condenadas al olvido o la ignominia. Han sido estigmatizadas, perseguidas y exterminadas por su disidencia con las normas sociales y culturales en torno al género y la sexualidad. Han sido consideradas pecadoras, sodomitas, herejes, inmORAles, enfermas, anormales, desviadas, pervertidas, parafilicas y criminales. Para sobrevivir, sus verdaderos afectos, deseos y emociones debieron permanecer invisibles. Para muchos, sus amores y existencias resultaban innombrables.

En Colombia los abusos y crímenes en contra de personas homosexuales, bisexuales y transgeneristas siguen siendo una realidad, pese a los notables avances jurídicos a favor de las parejas del mismo sexo y de la población trans que han tenido lugar en las últimas décadas. De acuerdo con un reciente informe de derechos humanos, entre 2013 y 2014 se reportaron 440 actos de violencia en contra de población LGBT, entre violencia policial (222), homicidios (164) y amenazas (54), aunque se estima que muchos otros casos no fueron registrados (Colombia Diversa 2015).

En momentos en los cuales las agresiones en contra de esta población persis-